

NOTAS CRÍTICAS A ‘LA POLÍTICA Y SU SOMBRA’ DE EUGENIO TRÍAS

Eugenio Trías, *La política y su sombra*. Anagrama, Barcelona, 2004.

Trías se propone en este libro una interesante tarea: articular un discurso filosófico a partir de una realidad agobiante. El mismo autor reconoce que su libro es una respuesta a una época plagada por la guerra. Su reflexión es entonces, como él mismo admite, una reflexión “in tempore belli”, una reflexión surgida en y para un tiempo turbulento.

El primer aporte de Trías es, si se quiere, epistemológico. Trías propone la recuperación de la filosofía para pensar la política. Dice el filósofo: “Escribir, reflexionar, pensar en asuntos políticos, es de hecho, un ejercicio de meditación radical sobre nuestra propia condición, y sobre la capacidad que ésta tiene de extraviarse, o de promover lo que puede perjudicarla y destruirla”. El llamado a la reflexión radical sobre la vida política desde el agudo lente de la tradición filosófico-política en un mundo cada vez más peligroso pone al libro de Trías en las filas de aquellos que se niegan a pretender comprender el mundo a través de la tecnificación metodológica de las ciencias sociales en general y de las políticas en particular y que, por el contrario, intentan proponer un pensamiento radical sobre el mundo recuperando la tradición de pensamiento que lo forjó. Así, Trías puede afirmar que “la filosofía debe asimismo dialogar con sus propias tradiciones. Y no por un historicismo erudito, de carácter decorativo, sino porque esas tradiciones pueden guiar y orientar en relación con el presente y el porvenir.”

La propuesta de Trías para desarrollar esta tarea consiste en acercarse al problema a partir de su propio sistema filosófico, que él mismo denominó “la filosofía del límite”. El sistema de Trías es complejo y amplio. Sus reflexiones sobre este concepto que al pensador le resulta “inevitable” comprenden un amplio abanico de cuestiones que por fin arriban en este pequeño ensayo dedicado a la filosofía política.

Es un logro de Trías, puesto que su propio afán de pensar los conceptos a partir de sus negaciones lo lleva necesariamente a enfrentarse a lo que él denomina la sombra de la política moderna: la seguridad. El intentar reflexionar sobre la seguridad para poder comprender la felicidad, la libertad y la justicia como elementos centrales del pensamiento sobre la ciudad, llevan a nuestro autor a acercarse de manera radical a la

tradición realista. No es casual entonces, que la mayoría de la reflexión esté dedicada a la obra de Hobbes.

Para Trías, si Aristóteles encarna el pensamiento sobre la felicidad, Platón y Rousseau llevan en sus obras el pensamiento sobre la justicia, y Kant ha sido el encargado de reflexionar sobre la libertad, al pensador de Malmesbury la razón filosófica le ha asignado la tarea más oscura, más terrible, la que puede negar radicalmente los tres puntos anteriores. Al pensador de Malmesbury se le ha encargado el desarrollo de “una idea poco simpática, incómoda y desasosegante, que por razones obvias se tiende a omitir y olvidar, o a censurar, con grave perjuicio y quebranto de nuestra lucidez en el espinoso terreno de la razón práctica en su uso público o político”, se la ha encargado, para decirlo de una vez, la tarea de pensar la *securitas* dentro de la reflexión sobre la ciudad.

Evidentemente, Trías reconoce que es justamente esta idea la que acecha fantasmalmente a la modernidad. Utilizando toda la agudeza de quien piensa en razones limítrofes, la seguridad es la sombra misma que persigue a la libertad, una sombra de la que la libertad no puede librarse jamás, una sombra que la acompaña y la acecha. Una sombra que, en nuestra propia contemporaneidad, debe ser pensada, reflexionada, asumida de manera radical. El desarrollo que realiza Trías sobre la obra del pensador de Malmesbury guarda todo respeto a los clásicos comentarios sobre Hobbes. Sin embargo, Trías recuerda, escurre, resucita de la obra de Hobbes el problema más oscuro de la filosofía: el origen. Astutamente, Trías recupera ese pensamiento cruel, que asume que la igualdad misma que se encuentra en el origen de toda ciudad implica la más cruel de las fraternidades. Implica el sangriento enfrentamiento entre los hermanos, que horrorizados ante tal espectáculo de muerte, sienten el frío temor en su sangre y deciden, horizontalmente, renunciar a la violencia y pactar con aquel que pueda garantizar su *securitas*: el Leviatán. Es por ello que el miedo y la seguridad se encuentran evidentemente en ese límite oscuro que marca el origen. Así, supone Trías, una política que base su centro en el miedo “hace un mal negocio” puesto que puede negar, devorar, los elementos que intenta, de alguna manera, proteger. Dice Trías: “Es como si el centro de ese Imperio Universal, global, en la medida en que está regido de forma obsesiva (y enloquecida) por el Máximo Valor Seguridad, aupado por el miedo generalizado (real o inducido), se asemejara a lo que parece ser el centro de las galaxias:

un agujero negro que va devorando de manera inexorable toda suerte de apelación a posibles ideales o valores (como la libertad, justicia, igualdad, felicidad o fraternidad)”.

Sin duda, el problema de nuestros tiempos y, por ende, la obligación de la filosofía, consiste en el controlar a esa sombra que, puesta sobre el cuerpo del que emana, lo devora. Puesto que, como observa Trías, el excesivo afán por la seguridad termina generando su propio opuesto: la inseguridad. Ahora, bien, el filósofo debe darse a la tarea de buscar un camino que induzca la respuesta sobre la compatibilidad de la seguridad y la libertad. Sin embargo, el filósofo elige para ello un camino esquivo. Intenta recorrer la tradición de pensamiento moderno, de pensar sus opuestos. Recorre así las obras de Kant, Hegel, Marx, pasando por Weber y Carl Schmitt, y arribando en Freud. Este último es, para Trías, tal vez el que tuvo la mayor agudeza al proponer radicalmente en ese borroso origen al crimen, a la culpa y al temor fantasmal que emana de aquel crimen. Fantasmas que por cierto, amenazan, de manera latente, con retornar, pero no de forma trascendente como el padre monopolizador de las hembras, sino que ya de manera inmanente. Por lo tanto, ese retorno implica el ejercicio más descarado de la violencia y la dominación. Implica, ciertamente, la muerte de la libertad.

El logro de Trías consiste primordialmente en recuperar esa sombra de la condición humana, ese temor constitutivo, esa emoción latente: el miedo. Podríamos pensar que si la libertad y la justicia constituyen el cuerpo de la razón filosófica, el miedo y la seguridad constituyen para Trías su sombra. Sin embargo, Trías reconoce, tal vez por escribir *in tempore belli*, que esa sombra no siempre persigue sin nunca alcanzar a la razón, sino que es, justamente, nuestra propia contemporaneidad un momento en el cual, esa sombra acecha y se pone a la par del cuerpo de la libertad y la justicia luchando por negarlas, intentando devorarlas. Tal es, dice Trías, la política de los Estados Unidos de América. Una política que se obsesiona por la seguridad y que termina por devorar a la libertad.

Sin embargo, para llegar a esta idea, Trías se ve obligado a encontrar el sujeto del temor, el sujeto de la inseguridad, el sujeto que amenaza. Como no podía ser de otra manera ese sujeto es siempre el Otro. Ese Otro que desde Hegel a Carl Schmitt recorre el pensamiento filosófico. Ciertamente, es entonces, para Trías, la asunción radical de Schmitt de la dicotomía amigo/enemigo la culpable de permitir el pensamiento de la eliminación del Otro. Es, según el comentario de Trías de la obra de Schmitt, ese Otro el que amenaza nuestra propia existencia y al que por cierto, hay que destruir. Es en este

punto donde creemos que Trías equivoca el disparo. Ciertamente, Schmitt ha sido un pensador antipático. Sin embargo, la dicotomía Schmittiana entre amigo y enemigo, si bien es de carácter existencial, no implica la destrucción del otro. El *Hostis* es aquel que niega nuestra existencia y, justamente por ello, es también quien la constituye. Según nuestra propia lectura¹ del pensamiento de Schmitt, la existencia latente de la muerte a manos de Otro obliga a Schmitt a establecer un vínculo latente entre la excepción y el derecho y, por ello, a respetar radicalmente el límite que nos separa de ese otro. Un límite espacial y jurídico que permite y garantiza el ejercicio del derecho al interior del orden jurídico. Trías, sin embargo, radicaliza la posición de Schmitt, y lo muestra como quien, al radicalizar el pensamiento de Hobbes e identificar al enemigo como el agente de nuestra inseguridad, habilita el intento de su destrucción en pos de nuestra seguridad. Trías tiene razón al decir que para Schmitt siempre es legítimo declarar la guerra, pero la guerra para Schmitt es una guerra limitada y nunca total, puesto que la destrucción del Otro, de todo Otro, implica la desaparición de uno mismo. Es justamente ese el lugar para la política en el pensamiento de Schmitt. La política es ese freno, es la decisión que evita la muerte.

Más allá de polémica sobre la lectura de Schmitt que abre el texto de Trías, su obra recupera el aspecto más ruidoso y áspero de la filosofía. Obliga a pensar con radicalidad el límite, la negación de la afirmación de la libertad. Obliga a repensar nuestra propia tradición filosófico-política para encontrar en ella no sólo el germen de la violencia sin límites, sino que también su propia cura.

En suma, el análisis de Trías tiene un doble mérito: por un lado, a la vez que declara la necesidad de una filosofía situada en una época, intenta construirla y postularla como una alternativa al pensamiento tecnocrático de nuestros días; por otro, esa reflexión filosófica no escapa a la oscuridad sino que llama a pensarla. Plantear y reconocer a la sombra que persigue a nuestra condición humana es ya un paso para contenerla. Y esa es la tarea a la que el libro de Trías contribuye lúcida y radicalmente.

¹ Puede verse para una argumentación más acabada de la distancia y el debate de Schmitt con los juristas del nacionalsocialismo sobre todo en la lectura de Hobbes de Dotti, E., "Quien mató al leviatán", en *Deus Mortalis*, nº 1, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. En el contexto español, puede verse Herrero Lopez, Montserrat, *El 'nomos' y lo político. La filosofía política de Carl Schmitt*, EUNSA, Pamplona, 1997.

Nicolás Patrici*

* Universidad de Buenos Aires – CONICET / Universitat Pompeu Fabra